

EL CASTELLANO



CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Se publica los sábados.

Suscripción.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Redacción y Administración:

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Anuncios económicos.

Calle de la Lechuga, núm. 13

Pago adelantado.

DON CARLOS

En pocos días ha sufrido el partido tradicionalista español tres grandes pérdidas, las más grandes quizá que pudiera sufrir, y no hemos de ser nosotros, a fuer de leales católicos, quienes dejemos de manifestarlo y sentirlo, porque sentimiento debe producir la desaparición de elementos que siempre estuvieron al lado de la Iglesia, y la pérdida de hombres que en servir la colocaron sus más entusiastas aspiraciones y sus más ardorosas fuerzas.

Ante estas pérdidas, ante esta rodísima prueba en que la Providencia ha tenido a bien colocar al partido carlista, no hay quien pueda abstenerse de hacer algún comentario acerca del porvenir, y al hacerlo, se dividen las opiniones de muy diversas maneras.

Repetiendo el juicio de cada uno, y sin dar a nuestras líneas importancia ni trascendencia de ningún género, hemos de permitirnos también emitir algunos juicios, pues si bien es cierto que no pretendemos hacer un programa, ni levantar bandera, por la sencilla razón de que para ello se necesitan condiciones de que carecemos, tampoco debemos permanecer callados, sin manifestar nuestro sentimiento por el profundo dolor que seguramente ha experimentado el partido que en España ha dado más gallardía y brillante muestra de amor a su Dios, a su Patria y a su Rey.

Para alguno el partido carlista era la persona de D. Carlos, con sus derechos a la corona de España, y en él veían a su Rey único de tal manera, que en lo temporal no reconocían más jefe jerárquico, ni otra personalidad alguna de la cual pudiera emanar el poder y las prerrogativas inalienables.

Para otros, además de estas prerrogativas, tenía D. Carlos otra, y era la de representar el símbolo de nuestra unidad católica, el ser el guardador de nuestras tradiciones, el defensor de los derechos de la Iglesia, el sustentador de las firmes, mas puro y mas constante de nuestra religión y con ella de cuanto fuera orden, moralidad, honradez, justicia y virtud.

Los primeros, esto es, los que así lo vieran en D. Carlos al pretendiente, creemos que con su muerte juzgaran terminada la contienda, y cometidos ó no a la actual Monarquía, entrarán en tranquilidad completa, sin preocuparse más de asuntos de realeza, salvo el caso posible de que alguien sostuviera los derechos del finado, en cuyo caso la cuestión seguiría sobre el papel, aunque nadie puede negar que siempre habría de cambiar algo, bien en intensidad, bien en forma.

Los otros, es decir, los que además de ver en D. Carlos un Rey, veían un defensor de la Religión, y hasta le seguían y esperaban en él como el único punto donde las fuerzas católicas podían, en un momento dado, encontrar la unión para la lucha, éstos no considerarán a D. Carlos como muerto, puesto que en tal sentido su persona era un símbolo ó representación de un ideal, y como este ideal no muere, el símbolo ó señal que lo representa es lo de mayor, pues apenas desaparece es sustituido por otro.

La Religión y la Iglesia tienen muchos enemigos, pero son más en España los defensores. Sin embargo, entre defensores y enemigos, hay gran diferencia, considerándose no sólo en su finalidad, sino en su organización. Los primeros estamos unidos en la fe y en los Sacramentos, es decir, en la raíz y en el origen de la cuestión; pero discrepamos mucho al entender nuestra acción en la vida práctica. En tanto los enemigos se presentan unidos y organizados en disposición de atacar y defenderse mas apretada y colectivamente.

En esta situación urge pensar en el porvenir, jurando todos oír nuestras voluntades y disponer nuestras fuerzas, para oponerlas ordenadas y resistentes al enemigo, ó mejor a todos los enemigos de la Iglesia.

Y para esto rogamos a la Providencia que suscite un medio capaz de hacer que todos nos unamos como apretado haz, como unidad inquebrantable, como fuerza compacta y consistente capaz de acometer y realizar las grandes empresas que le corresponden, y a que está llamado en España un gran partido eclesiástico.

La lucha de la vida.

VI

Resulta, pues, de estas ligeras indicaciones, como declinamos en otra ocasión, que el universo todo viene a ser a manera de un templo colosal, majestuoso, inmenso, donde nunca ni en lugar alguno se interrumpe el acto expiatorio del sacrificio; donde todas las criaturas están ofreciendo constantemente el sacrificio de su propio ser y de sus propias cualidades a las jerarquías respectivamente superiores: los minerales a las plantas, las plantas a los brutos, los brutos al hombre, y todos a Dios. Sacrificios necesarios, indispensables, para realizar el perfeccionamiento progresivo y ascendente en la escala de la creación; para subir de la inercia a la vida, de la vida al sentido, del sentido a la razón, de lo transitorio a lo permanente, de lo temporal a lo eterno, de lo mortal a lo inmortal.

Y siendo esto así, ¿con qué derecho preten- te el hombre eximirse de la ley del sacrificio, si ha de alcanzar la perfección, el reposo, la dicha, no sólo eterna, sino aun la temporal y relativa de este mundo, por la que tanto se afana? ¿Qué privilegio podemos aducir en nuestro favor, para llegar a las delicias superiores de la vida sin pasar por los dolores subterráneos del sacrificio? No hay medio, no hay evasión: ó el sacrificio ó el desorden, y con el desorden la degradación y la ruina.

Nosotros tenemos, como el resto de la creación, varios elementos de diferentes categorías formando una escala, en cuya parte superior está el espíritu con su razón y en la parte inferior el cuerpo con sus sentidos. Suprimid por un momento el sacrificio de los seres inorgánicos que ocupan el fondo de la escala de la naturaleza, y en seguida perecerán todas las plantas con su fecundidad y hermosura, y después los animales con sus instintos, y después el hombre con sus progresos, como al arruinar los cimientos de un edificio, se desploman arruinadas las paredes, las bóvedas y la cúpula; y no quedará en el mundo mas que inercia, silencio, oscuridad y muerte.

(Continuad.)

LA GUERRA SANTA

Cuando ocurrieron los escandalosos sucesos de Urdia y Cosablanca, provocados por los ambiciosos franceses que nunca dejaron de demostrar que sus sucesores de Napoleón, los rifeños proclamaban contra ellos la guerra santa. Entonces, y bajo el pretexto de las Conferencias de Argier, fuimos arrastrados a desempeñar un papel poco honroso para nosotros pero provechoso para los *gasachos*, y entonces la opinión pública se movió con cierto desdén pero sin atreverse a protestar con energía de tanta empresa.

Acetos y congeturas más ó menos significadas, pero un paso de más, y los gobiernos seguían desaprensivos los movimientos y protestas del gabinete francés.

Nuestros soldados amparaban las maniobras de los ocupadores, y aunque al principio los moros no demostraron aversión a nuestras tropas, sino que, al contrario, hicieron protestas de amistad al mismo tiempo que descargaban sus carabinas sobre los usurpadores de su territorio, sin embargo, esa amistad y esa buena predisposición que hacia nosotros sentían, se fué trocando en recelo, desdén y mas tarde en odio. ¿Cuáles fueron las causas de ese cambio? No hay que dudarlo.

Nuestra cooperación con el francés en un asunto, que ni nos interesaba ni nunca habríamos de sacar frutos de tales esfuerzos.

La prensa toda, huéla comentarios reflejando la opinión del pueblo, pero todo siguió igual y nosotros zanjados en un asunto que bien pronto nos había de causar amargos pesares.

Nuestra intervención en el Rif para instruir la policía, y hacer lo que Francia ha querido, ha trocado los papeles, y si ayer era a los franceses a quienes odiaban los cabileños y los hacían la guerra, hoy es a nosotros a quienes, guiados por el desprecio y la rabia que les ha producido nuestra ineptitud en amparar intrusos, combaten con ardor y declaran la guerra santa.

Un simple paseo militar, pero que su realidad ha sido movimiento de protección para las minas de una empresa que, si no todos, la mayor parte son franceses, y que los moros no ven con buenos ojos que se les haya quitado, ha sido el suficiente motivo para que la sangre española haya regado el campo.

La situación se ha hecho difícil; nada importa, pues ello suena poco, que varias tablas se muestren amigas de España; menos aún que el Sultán mande una embajada a Madrid y que esta embajada, en nombre de su soberano, ofrezca amistad, porque la autoridad de Muley Hafid es muy insignificante en Marruecos, cuyos súbditos se hallan divididos y en continua oposición; numerosas *tribus* han atacado con desesperado ímpetu nuestras posiciones y han demostrado su tenacidad, y esas *tribus* que pelean sin orden ni concierto, pero con desesperación, y desaparecen hoy para volver unidas y que despreciando la muerte llegan hasta abrazarse a la boca de los cañones, son mucho mas temibles que un ejército disciplinado, porque aquellas sólo se valen de la sorpresa y la oscuridad de la noche para acometer, huyendo después para preparar nuevas emboscadas: esta lucha desigual y oculta nos causará muchas víctimas.

Estamos comprometidos por mucho que lo sintamos; por mucho que nos cueste, y muy poco que con ello ganemos. Hay que seguir la campaña, es necesario conservar las posiciones si no queremos que nuestra historia sufra, el honor militar se empante y la sangre de nuestros hermanos quede sin venganza.

Cosas son éstas que se oponen a la dictadura de la razón porque la razón nos dice que esa guerra es injusta, que esa guerra debe cesar, mejor aún, no debía haber empezado, y en esta lucha entre el deber y la obligación que nos impone nuestro decoro nacional y los gritos de nuestros soldados inertes que nos piden venganza con el deber y la obligación que nos dicta la conciencia, de que nunca debimos ir donde no nos era lícito, triunfará sin duda la primera, porque da el primer paso, aunque esté mal dado, muy raras ocasiones sucede que se reconozca el error y se desande lo andado.

Noticias alarmantes y datos suficientes llegau a nosotros para poder apreciar la gravedad de los sucesos de Melilla.

En todas partes se protesta del envío de tropas por no saber el pueblo, que es quien sufre las consecuencias, el objeto de esta empresa: en otros casos, cuando el honor de España ha sido ofendido y su bandera ultrajada, todos anudaban su voz pidiendo guerra; pero hoy es todo lo contrario, nadie la quiere, todos la odian, y a pesar de todo la guerra seguira, porque la guerra hay que reprimirla con la guerra; mas lo triste, lo inexcusable, es la actitud pasiva del gobierno, eso es lo que causa indignación y hace que el pueblo eieve sus protestas y se haga esta pregunta que queda sin respuesta.

¿A qué y para qué? Veremos pasar los acontecimientos, y esperearemos el resultado; y después, cuando todo haya terminado, al ver que ningún fruto ni ninguna ventaja hemos obtenido, a cambio de tanto heroísmo, señalando por una parte las fosas que cubren los restos de nuestros queridos muertos, y por otra las víctimas huérfanas y las lágrimas derramadas, después todo de una incura guerra, podremos decir a los gobernantes que se tiran de políticos y diplomáticos ¡he ahí vuestra obra!

Deo-Dato.

Pronósticos del tiempo.

(Prohibida la reproducción, ya sea literal ó ya extractándolos.)

Del 24 al 25, la depresión del N. O. del Continente y el mínimo barométrico que pasará desde el O. de Galicia al N. O. de Francia, ocasionarán algunas lluvias y tormentas en el Noroeste y Norte de la península, con vientos del tercer cuadrante.

Los núcleos de fuerzas perturbadoras que actuaron en el golfo de Gascuña y en el Mediterráneo superior el lunes 23, producirán algunas lluvias y tormentas desde el Cantabrio y N. E. hasta el paralelo central, con vientos de entre S. O. y N. O.

El martes 27, habrá mínimos barométricos en el Mediterráneo superior y en los parajes de Argelia. Estos elementos de perturbación atmosférica causarán algunas lluvias y tormentas en las regiones vecinas a dicho mar Mediterráneo, con vientos de entre N. O. y N. E.

Del 28 al 29, la borrasca que pasará por el mar del Norte y Escandinavia y el secundario que se dirige desde el N. O. de Galicia al canal de la Mancha, ejercerán alguna influencia en la Península, ocasionando algunas lluvias y tormentas en el Noroeste y Norte, con vientos del tercer cuadrante.

El viernes 30, se perturbará más el estado atmosférico en nuestras regiones, porque llegarán a Galicia y al Mediterráneo importantes núcleos de fuerza que producirán lluvias y tormentas, particularmente desde el N. O. y N. al Centro, con vientos de dirección variable.

El sábado 31, pasará por el centro de Europa una depresión, y el núcleo de fuerzas de Galicia se habrá trasladado al Mediterráneo. Se registrarán lluvias y tormentas en la mitad oriental de la Península, con vientos del primero al cuarto cuadrante.

Sotoloco.

¡SANTIAGO!

El glorioso Apóstol Santiago trajo a España la fe de Cristo, y dejó a esta Nación en prenda de su amor el tesoro de sus reliquias que guarda diecinueve siglos ha Compostela como su mejor tesoro. Grande debe ser por ello la devoción de los españoles todos a ese su poderoso Patrón, y grande su confianza en su valioso patrocinio. Mas para ello debe ser también inviolable la fidelidad a sus apostólicas enseñanzas. No es hijo de tal padre ni discípulo de tal maestro el que no profesa la fe que él enseñó, con la misma entereza y limpio esplendor con que fué por él predicada. Ni es la fe de Santiago la que se esfuerza muchos en acomodar y amoldar a las miserias y ruindades del racionalismo y semiracionalismo contemporáneos. La fe de Santiago es la que ha de salvarnos, no las pérdidas falsificaciones y mutilaciones de ella